

De la comunicación de Arquitectura en tiempos de crisis_ Manuel Blanco

[Manuel Blanco es Catedrático de Composición Arquitectónica en la ETSAM, UPM]

Es imposible sustraerse en estos momentos de crisis, que están reordenando todas las prioridades de nuestra sociedad, al hecho de saber si estamos siendo capaces de analizar nuestro papel y de transmitirlo al resto de nuestros conciudadanos, no sólo a los responsables de realizar encargos, sino al conjunto de una sociedad que reside en nuestro trabajo, que se mueve en los espacios, domésticos o públicos, que hemos creado.

El hecho de que la arquitectura esté presente en todas las actividades de la vida, de que sea, como decía Morris, “toda modificación de la superficie terrestre para atender a las necesidades humanas”, ha hecho que esa presencia constante diluya paradójicamente su relevancia, como ese ruido de fondo constante que por su presencia continua deja de percibirse.

La música, el cine, las artes visuales son objeto de discusión apasionada en los medios de comunicación, de un seguimiento que no se produce en la misma medida en nuestro dominio. Lenguajes estructurados más herméticos, como la música, no han sido dejados por sus consumidores en manos de sus creadores o de sus intérpretes, sino que el producto resultante es objeto de apasionadas críticas, mientras que el control ejercido por nuestra profesión, sea cual sea la corporación que lo detente, sobre el campo de lo arquitectónico, ha excluido a los otros, a los que hemos convertido en meros usuarios, y esto nos ha dejado en una gran medida aislados en un mundo que nosotros construimos.

El debate arquitectónico, si es que todavía existe, se ha centrado en una gran medida en nosotros mismos. Las revistas, páginas web, foros y portales son autoreferenciales. Hablamos los arquitectos a los arquitectos. Se discuten estrategias e intereses de grupo y jerarquías que casi siempre se intentan proyectar a la sociedad en un intento de posicionarse delante de los posibles clientes públicos y privados para impresionarlos con el despliegue de nuestro trabajo y hacer así posible una nueva obra.

Porque evidentemente sólo podemos realizar nuestro cometido a través de un proceso de construcción y de encargo en el que están implicados muchos agentes sociales y que es necesario controlar en todas sus etapas si se quiere conseguir el resultado proyectado.

Los mecanismos de difusión han estado demasiado tiempo controlados por determinados grupos que deciden qué se publica en cualquier medio. La aparición de la web ha comenzado a romper este monopolio y estamos asistiendo al inicio de una nueva comunicación, a una difusión autogestionada por los propios arquitectos a través de mecanismos, como las redes sociales, utilizados por la generación *born digital* para difundir sus producciones, no sólo en los medios arquitectónicos, sino a un público general.

Esa comunicación debería ser directa porque los arquitectos construimos los sueños de nuestra sociedad.

En casos como el de la Cidade da Cultura de Galicia, que se abrió a los visitantes el pasado julio, con la inauguración de mi exposición estructurada como un centro de interpretación que, por primera vez, se dedicaba a analizar la obra, se ha dejado que el debate se centre no en la lectura de su arquitectura, en el proceso colectivo de su creación o en la calidad del proyecto, sino en los programas específicos futuros de los edificios, como si estos no fueran a ser cambiantes dependiendo de los programadores nombrados por los distintos responsables políticos. Los entendimientos de lo local, de lo territorial y del símbolo nacional

Regarding the communication of Architecture in times of crisis_ Manuel Blanco [Manuel Blanco is University Professor of Architectural Design in the ETSAM, UPM] In these times of crisis that are reorganising all the priorities of our society, it is impossible to keep away from the fact of trying to know if we are being capable of analysing our role and transmitting it to the rest of our fellow citizens, not only to the people in charge of carrying out assignments, but to the whole society that is based on our work, that moves around the domestic or public spaces which we have created.

The fact that architecture is present in all daily activities, that it involves, as Morris said, “all modifications of the earth surface to attend human needs”, has paradoxically made this continuous presence thin down its importance, just like that constant background noise that one can no longer perceive due to its continuous presence.

Music, cinema, visual arts are object of a passionate discussion in the mass media, of a monitoring process that does not happen to the same extent in our field. Structured and more hermetic languages, such as music, have not been left in the hands of their creators or performers, but the resulting product is object of passionate criticism, while the control exercised by our profession on the architectural field, regardless of the corporation that holds it, has excluded the rest of the people, who we have turned into mere users, and to a great extent this has left us isolated in a world that we built.

The architectural debate, if it still exists, has been mainly focused on ourselves. Magazines, web pages, forums and websites are self-referent. Architects speaking with other architects. Group interests and strategies and hierarchies are discussed, with the intention of casting them on the society, trying to position them in front of possible public and private customers to impress them with the display of our work, making a new piece of work possible.

Because it is obvious that we can only carry out our task by means of a construction and assignment process in which many social agents are involved and it is necessary to control each one of its stages if we want to obtain the result that we planned.

Dissemination mechanisms have been controlled for too much time by certain groups who decide what should be published in the media. The appearance of the website has started to break this monopoly and we are attending the start of a new communication, a broadcast self-managed by the architects themselves through mechanisms such as social networks used by the born digital generation to disseminate their production, not only in the architectural media but also for the general public.

That communication should be direct because us architects build the dreams of our society.

In cases such as the Cidade da Cultura (Galicia) that opened up to the public last July with the inauguration of my exhibition, structured as an interpretation centre that, for the first time, was dedicated to the analysis of works, we have allowed the debate to be focused not on the lecture of its architecture, on the collective process of its creation or on the quality of the project, but on the specific future building programmes, as if the latter were not going to be changing depending on the programmers appointed by the different political leaders. The understanding of the local, territorial and national meanings of a group of people subject to a migratory Diaspora have also been mixed up in this project. What has been planned as a cultural reference for a group of people disperse around the world is attempted to be judged with the criteria of the needs, or not, of the neighbouring people in whose town they are inserted. The construction of Beaubourg

de un pueblo sometido a una diáspora emigratoria se han confundido también en este proyecto. Lo que ha sido planeado como un referente cultural de una población dispersa por todo el mundo se intenta juzgar con los criterios de las necesidades, o no, de la población vecina en cuyo municipio se inserta. La construcción del Beaubourg llevó a una discusión similar. El proyecto era el gran anuncio publicitario de una nueva Francia que pretendía pasar de la imagen de la haute couture a la del país de tecnología punta que producía el Concorde y los Mirages. La construcción del Pompidou era punta de lanza de ese cambio de imagen perfectamente comunicado. Esto no se ha producido aún con la obra cumbre de Peter Eisenman. Esperemos que la terminación de sus edificios no se dilate y que esto haga que sea objeto de un verdadero debate que le permita ocupar su sitio en nuestra sociedad.

El binomio Arquitectura y Sociedad centró la Biennale de 2006 y me sirvió como hilo conductor, en el Pabellón de España, para reflexionar sobre la arquitectura desde el punto de vista de la ciudad, concebida como una obra colectiva de acumulación, de estratos de tiempo y espacio, construida por todos, en sus distintos roles. Una instalación como una ciudad hecha de gente, en la que se añadía un filtro más: todos los protagonistas eran mujeres, mujeres que hablaban por nuestras ciudades. *España [f]: nosotras las ciudades*, se convertiría en un reflejo de una sociedad española plural y diversa que se construía a través de la arquitectura.

Rogers en esa biennial declaraba que España era el único país en que se podía construir arquitectura en ese momento. Y la exposición del MOMA, *On Site*, confirmaba esa idea. España como un sitio de construcción de arquitectura, para arquitectos locales y estrellas internacionales, que, más que el reconocimiento internacional de un reducido número de nuestros profesionales, implicaba la consagración de nuestro territorio como la nueva frontera, la nueva tierra de misión, soporte y contenedora de la nueva arquitectura.

Mucho más allá de los espejismos de los arquitectos estrella hemos sabido construir en estas últimas décadas una imagen de nuestra sociedad atractiva, a través de la arquitectura que la sustenta. Hemos sido capaces de construir una arquitectura excelente en todo nuestro territorio y por una constelación de arquitectos de todas las generaciones. Ese ha sido el *leit motiv* de mi exposición *Una Ciudad llamada España*, en Atenas durante la presidencia española de la Unión Europea, y que nos representa actualmente como el principal evento en Moscú del Año Dual de España y Rusia.

Una ciudad modelo de nuestra arquitectura, y de nuestro país, hecha con todas las tipologías urbanas y construida por más de 100 arquitectos, en una instalación que reproduce el mapa orográfico de nuestro territorio y en la que se sitúa cada obra en su localización geográfica.

La Sociedad de Acción Cultural Española convirtió así la Arquitectura en pieza central de muestra de nuestro país, en paralelo a la exposición rusa que en Madrid mostraba sus contribuciones a la Ciencia.

Lo que atestigua la vitalidad de nuestro trabajo y cómo este logra simbolizar nuestra realidad. Y entender que exportar arquitectura, arquitectos, arrastra también a toda la trama de empresas ligadas a su producción como quizás no suceda con ningún otro sector.

Más allá de la hipérbole de Rogers debemos analizar, olvidándonos de los niveles de autocomplacencia, si esto es así, y, en el caso de que la respuesta sea afirmativa, conseguir que siga siendo.

Consolidarlo requiere reflexionar sobre cómo se ha hecho y qué retos nuevos debemos afrontar, en un periodo de crisis económica en que las administraciones autonómicas y locales tienen graves problemas de financiación, y entender que nuestra sociedad está intentando establecer ahora, todavía, nuevos canales de debate y comunicación.

led to a similar discussion. The project was a large advertisement of a new France that intended to move on from the haute couture image to the state-of-the-art country that produced the Concorde and the Mirages. The construction of the Pompidou was the launching point of that perfectly communicated change of image. This has not yet happened with Peter Eisenman's masterpiece. We hope that the conclusion of his buildings does not get delayed and that this fact leads him to be object of a real debate that will allow him to occupy his place in our society.

The combination of Architecture and Society was the main attraction of the 2006 Biennale and I used it as the main theme for the Spanish Pavilion in order to reflect on architecture from the point of view of the city, conceived as a collective work of accumulation, of layers of time and space, built by everyone, playing different roles. An installation similar to a city made of people, but adding another filter: all the main characters were women, women who spoke in the name of our cities. *Spain [f]: us the cities*, would become a reflection of a plural and diverse Spanish society which was built based on architecture.

At this Biennale, Rogers stated that Spain was the only country where architecture could be built at that moment in time. And the MOMA exhibition, *On Site*, confirmed that idea. Spain as a place for the construction of architecture, for local architects and international superstars, which rather than the international acknowledgement of a small amount of our professionals, involved the establishment of our territory as the new frontier, the new mission land that contains and supports the new architecture.

Going further beyond the illusions of superstar architects we have known how to build an attractive image of our society over the last decades through the architecture on which it is based. We have been capable of building an excellent architecture across our territory, carried out by a constellation of architects belonging to many different generations. This has been the *leit-motif* of my exhibition *A City Called Spain*, in Athens during the Spanish presidency of the European Union and that currently represents us as the main event in Moscow in the Spain-Russia Dual Year.

A model city of our architecture, and of our country, made with all the different urban typologies and built by more than 100 architects, in an installation that reconstructs the orographic map of our territory and on which each work is placed in its geographical location.

That is how the Spanish Cultural Activity Society turned Architecture into the main sample piece of our country, in parallel with the Russian Exhibition that showed its contributions to science in Madrid.

This bears witness to the vitality of our work and how the latter manages to symbolise our reality. And to understand that exporting architecture and architects, also drags along the entire range of companies associated to architectural production, which probably does not happen in any other sector.

Beyond Rogers' hyperbole we must analyse, forgetting about the self-satisfaction levels, if this is exactly what it seems like, and if the answer is positive, we must make sure that it continues to be like that.

Consolidating this reality requires reflection on how it has been carried out and what new challenges should we face in a period of economic crisis in which the regional and local authorities have severe financial problems, and understanding that our society is now still trying to establish new communication and debate channels.